

hondo sentido de la obra inglesa ha sido llevado al castellano con máxima fidelidad. Los innumerables términos náuticos se engarzan rítmicamente. Y la obra entera da la sensación de haber sido pensada en castellano. Anotemos un breve párrafo: "Dentro del refugio de los arrecifes de coral, las lagunas ostentan tonos de pulidos ópalos, y a lo largo de la costa las palmeras doblan sus cabezas en la dirección del viento, cual acólitos inclinándose ante un altar".

La aventura, iniciada en Sidney, nos conduce en torno a las isllas del Pacífico. En cada uno de sus reductos hay una emoción. Y los personajes se van humanizando, crecen en proporciones gigantescas. Para conseguir ese efecto, no ha sido preciso el razonamiento psicológico. Ha bastado la acción, la entrañable fuerza de la verdadera aventura.—V. M.

■

"MEMORIAS DE UN EMIGRANTE", de *Benedicto Chuaqui*. Edit. Nascimento, segunda edición. Santiago, 1957

Cuando apareció este libro en 1942, se produjo una polémica apasionada: un jurado literario acordó otorgarle el Premio Municipal de Novela. Los censores del autor y de los jueces que lo distinguían, olvidaron los méritos indudables de la obra para enfrascarse en una discusión acerca de si Chuaqui había escrito una novela o un tomo de memorias. Pero se olvidó con el calor de la polémica que este árabe nacionalizado chileno vivió su propia aventura por el hecho de arribar a Chile, desde su lejano terruño de Homs, en Siria; que se incorporó a la vida nacional por la calle Matucana, que su primera tienda la adosó al muro de una ferretería, en la vecindad de la Estación Central, y que lentamente, con pasión y voluntad de acero, alcanzó una situación ética y estética, aparte de una fortuna personal. Al fin, como ha escrito más de un autor, para que los hechos grises o pintorescos de la existencia se conviertan en aventura, basta sólo narrarlos, y la novela es la su-

prema aventura, es la "novedad" que se confiere a los hechos monótonos, que no todos los mortales distinguen.

Pero hay todavía otros méritos en este libro de Benedicto Chuaqui, que la Editorial Nascimento ha lanzado recientemente en segunda edición. La pureza de la forma va unida a una extraña limpieza del fondo, algo que ya no corresponde al artificio o al pulimento retórico, sino que engarza en la idiosincrasia misma de este escritor chileno-sirio. La fortuna cuando llega por golpes de suerte, puede irse con la fugacidad con que ha caído en las manos dichosas, pero el triunfo obtenido poco a poco, a fuerza de contención y paciencia, sin entregarse a nada que disminuya o aniquile, seguros siempre de que los obstáculos son estimables, pues fortalecen la propia personalidad, depurando la expresión artística, parecen asentarse en bases más duraderas. Y aquí reside, a nuestro juicio, el valor principal de este libro.

La literatura de las sociedades nuevas se enraíza más que en logros expresivos, en la verdad de sus documentos humanos. Así como los árabes, muchos extranjeros han triunfado en Chile; pero cuando pasen los años será interesante buscar estos testimonios vivos, francos, de los duros comienzos. Y en ese sentido la obra del antiguo emigrante que fue Benedicto Chuaqui tendrá un valor indiscutible.—*L. A. M.*

■

"LA VEREDA DEL VIENTO", de *Gilberto Llanos*

Un primer libro es una proeza de entusiasmo, de increíble ilusión. Algunas personas pasan la vida entera con esperanza de publicar un libro, han recitado trozos a sus íntimos y en la vejez, cuando se han atrevido a materializar la antigua idea, la obra ha caído en el silencio. Es que se imprimen más libros de lo que el público sospecha, libros en los cuales nadie repara, aparte de aque-